

Homenaje al Dr. Romis Raiden

Por la Dra. Ana María Alle

El Dr. Romis Raiden, nos acompañó como Socio Honorario hasta que la vida se lo llevó.

Aún conservo su imagen recorriendo el viejo hospital, donde tuve la alegría y el honor de conocerlo, compartir momentos de trabajo y conversaciones que escuchaba con la avidez de quien percibe que está ante un hombre sabio. La última vez fue un largo recorrido por las nuevas instalaciones para los niños, en esa ocasión me relató detalladamente, la historia en la que fue asaltado por un adolescente que al reconocerlo por haber sido su médico, le pidió disculpas.

Su amabilidad, el orgullo por su obra, el reconocimiento hacia los demás, y por encima de todo la bondad humana como requisito esencial del médico. Fue un pediatra que de verdad respetó la integridad biopsicosocial de las personas. Vivió dedicado a los niños y con ello nos dio el ejemplo a los adultos: ser hombres y mujeres responsables y honrar la vida.

Su recuerdo ejemplar seguirá siempre marcando el camino con su luz.

Una publicación de un diario cordobés a un año de su fallecimiento hace una síntesis sencilla de su trayectoria que creemos oportuna.

La Voz del Interior, 20/10/2008
Sección: Sociedad. Página A14.
Homenaje

Un año sin el pediatra que más amó a los niños

Romis Raiden dedicó su vida a llenar de alegría las horas vacías de los chicos internados. Hoy hay una misa por él.

Hoy se cumple un año de la muerte de Romis Raiden, el pediatra más querido del Hospital de Niños quien fundó hace 43 años el Cuerpo de Voluntarios de ese establecimiento con el lema de llenar de amor las horas vacías de los pequeños internados. Pero sigue vivo en el recuerdo de quienes lo conocieron y en el legado de solidaridad y humildad que dejó. La vida del médico, que nació en Catamarca y vino a estudiar a Córdoba donde se quedó hasta su último día, estuvo atravesada por su entrega profesional y afectiva a ese hospital. Su carrera en ese establecimiento comenzó ya como estudiante, cuando hizo allí su práctica médica. Tanto quería su quehacer que, recuerdan quienes hoy lo admiran, vivió allí durante años, en una habitación en el pabellón de residentes. Siempre estaba disponible para una urgencia. Este hijo de inmigrantes libaneses era soltero y no tenía hijos de sangre, pero sí cientos de pequeños a los que les dedicó su vida de amor incondicional. No fue más célebre ni más premiado porque su entrega la hizo "con la humildad que sólo tienen los sabios", comentan desde el voluntariado. Tuvo una trayectoria de excelencia profesional y académica. Fue Honoris Causa de la Universidad de Catamarca, ciudadano ilustre de esa localidad y de Córdoba. Además, fue miembro de la Sociedad Argentina de Pediatría y de la Academia nacional de pediatría de EE. UU. y titular de la cátedra de Pediatría y Neonatología de la Universidad Nacional de Córdoba, de donde se recibió con el segundo mejor promedio.

Sólo jugar"El único trabajo que tienen los niños es jugar", dicen que repetía el médico. Y por eso, su objetivo era inaugurar un espacio cómodo y lleno de colores dentro del hospital. Ese gran sueño se materializó un año antes de su muerte, como si su cuerpo y espíritu hubiesen esperado en vida lograr ese propósito. En 2005, con la ayuda de la comunidad y el trabajo de Raiden y el voluntariado, se inauguró la Sala de Estimulación y Recreación. Según los

voluntarios, es una sala única en Sudamérica y con 400 metros cuadrados es un oasis en el establecimiento. Recuerda una voluntaria que cuando Raiden ingresó al hospital, no se le permitía al niño internado estar acompañado de sus padres, quienes sólo podían entrar a las habitaciones en el estricto horario de visita. Para Raiden, ese régimen era como un secuestro porque al trauma de estar internado se agregaba la lejanía de los seres queridos y el afecto. Así, cuentan sus seguidores, Raiden descubre la necesidad de dar amor, cuidados y caricias a los chicos. Y, con eso en mente, fundó el 29 de mayo de 1965 el cuerpo de voluntarios del Hospital de Niños de la Santísima Trinidad de la Ciudad de Córdoba. Ese grupo solidario que comenzó con seis personas hoy cuenta con 100 voluntarios. Los chicos luego crecían y seguían recordando con amor a su médico; muchos participaron luego del voluntariado y siempre lo reconocían en la calle. Una vez, cuentan, un hombre intentó asaltar al doctor en la calle. Pero el ladrón se dio cuenta que cuando era chico Raiden lo había cuidado. Así, el comienzo de un hecho delictivo terminó en una charla de recuerdos y afecto.

Misa. Este hacha de Atenas y de Boca, que murió con 78 años, será recordado hoy a las 20 en la Capilla del Colegio Adoratrices (Rosario de Santa Fe 560), adonde Raiden acudía todos los domingos de su vida.